1.1 Modelo ecológico de Bronfenbrenner

Introducción

A lo largo del siguiente modulo, abordaremos el estudio de una de las corrientes teóricas que, por su mirada con respecto al sujeto y su desarrollo, se ha introducido en el mundo de la psicología y, sobre todo, en el mundo del entrenamiento deportivo.

Para introducirnos en el modelo ecológico-sistémico, comenzaremos por definir su significado. Según Bronfenbrenner:

> "La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen en estos entornos, y por los contextos más grandes en los que se ve incluido los entornos" (Bronfenbrenner, 1987).

Siguiendo con el estudio del autor, continuaremos diciendo que: El enfoque ecológico es una perspectiva que aparece con fuerza en los años 60, y que introduce una visión diferente del concepto de contexto y de su valor en el desarrollo, muy distinta de concepciones conductistas o individualistas, las cuales estaban en declive en psicología. Como contexto teórico se analiza lo que el conductismo propone para luego contrastar con las nuevas propuestas.

Cambio de paradigma

A lo largo del siglo XX se puedo apreciar en el terreno de la ciencia un cambio de paradigma desde teorías más lineales, proporcionales, cuantitativas, reduccionistas, analíticas, deterministas, hacia corrientes más cualitativas, no-lineales, dinámicas, complejas; como todo cambio de paradigma, se genera en la comunidad científica una revolución, que lleva años en adaptarse a los nuevos modelos de pensamiento y como tal, de hacer ciencia.

Estos cambios se vieron reflejados en el mundo del deporte en la concepción del sujeto-deportista y en la manera de abordar las propuestas metodológicas de entrenamiento. Uno de los mayores aportes que al mundo del deporte le trajo la Teoría de los Sistemas Dinámicos (TSD) y la corriente ecológica, se basa en la manera en la que se comenzó a tratar al deportista, desde otra óptica, generando, producto de este cambio, un modelo de entrenamiento que parte del sujeto y sus particularidades. Anteriormente, las teorías que brindaban fundamento acerca de cómo trabajar con nuestros deportistas, no tenían en cuenta dichas particularidades con lo que las propuestas de entrenamiento se basan en exportar modelos de éxitos que funcionaban en otros sujetos para ser universalizados hacia todos los deportistas. Los fundamentos teóricos bajo los cuales se generaban las propuestas metodológicas de enseñanza, partían de estudiar los fenómenos como hechos a los que se debía descomponer en partes para luego ser analizados de manera aislada y separados de su todo, generando así una descontextualización. Se simplifica para ser estudiado.

Estas corrientes, a pesar del avance de la ciencia en la conquista por nuevos conocimientos, siguen, en muchos casos, en vigencia. Muchos profesionales (Entrenador, preparador físico, psicólogos, médicos, kinesiólogos, etc) al día de hoy continúan aplicando propuestas de entrenamiento basadas en la descontextualización del deportista del entorno donde su disciplina se manifiesta y, no solo eso, sino que además continúan aplicando métodos donde dividen las capacidades físicas y las entrenan de manera analítica.

A lo largo del siguiente modulo, trataremos sobre los fundamentos de las nuevas corrientes teóricas para comprender como podemos plantear propuestas de intervención con nuestros sujetos-deportistas a la hora de proponer cambios.

1.1.1 Conductismo

El Conductismo es una corriente psicológica surgida a comienzos del siglo XX que impactó en otras disciplinas tales como el estudio de los procesos de aprendizaje. Esta corriente se originó como contrapropuesta al psicoanálisis, que considera la unidad cuerpo mente y, a través de sus métodos introspectivos, intenta desentrañar los procesos de significación del inconsciente humano. Esta tarea absolutamente subjetiva, en un contexto marcado por la supremacía del modelo empírico, alejaba a la Psicología de cualquier intento de erguirse como una disciplina científica.

El conductismo define a la conducta como su objeto de estudio, a la que comprende como un hecho determinado por: la situación, la respuesta y el

organismo. Asimismo, aplica una metodología absolutamente empírica que, a diferencia del Psicoanálisis, deja de lado cualquier subjetivación. De esta forma, el conductismo concibe a la psicología como una ciencia aplicada, cuyo fin es la predicción y modificación de la conducta. El entrenamiento deportivo ha sido atravesado por esta corriente Conductista durante gran parte del siglo XX, siendo una de las características más importantes de esta perspectiva de entrenamiento la comprensión dual de los deportistas, que considera, por un lado, a la mente que aprende determinadas conductas y por el otro, al cuerpo que responde mecánicamente.

En este sentido, las estructuras del proceso de entrenamiento aparecen parceladas y cada deportista/jugador aprende determinadas respuestas individuales que luego serán aplicadas en el desarrollo del juego en equipo. Se trata de un modelo ligado a la ejecución que encuentra en la repetición el fundamento del aprendizaje. Se entiende por esto, que mientras más se estimule determinada habilidad motriz, mejores serán los resultados. Es la era de lo proporcional, más de algo es mejor. Todo esto genero modelos y metodologías de entrenamiento basados en lo incremental, lo lineal, lo cuantitativo, en la división infinita de las capacidades a ser entrenadas, y entendida cada una de ellas como hechos aislados e independientes de las otras. La técnica individual se desarrolla y perfecciona mediante la utilización de ejercicios aislados. Cuando nos referimos a aislados, hacemos referencia a la NO utilización de actividades que contemplan situaciones reales de juego. A esto se suma que las capacidades condicionales de los deportistas son entrenadas de manera individual con elementos y herramientas provenientes de disciplinas del Atletismo. Luego, se complementa el desarrollo técnico y físico con la inclusión de situaciones jugadas para el desarrollo de la táctica y la estrategia.

Según Seirul·lo , 1993), el aprendizaje conductista consiste en pasar de la actitud al hábito motriz. La clave es la repetición estereotipada de movimientos, donde parámetros motrices-espaciales-temporales se mantienen, y de esa repetición homogénea e inmutable pasamos al hábito motriz. Seirul·lo , afirma que, en el siglo XX, el entrenamiento ha estado dominado por prácticas cuantitativas de ejercicios analíticos en secuencias lineales progresivas que tenían por objetivo construir jugadores para satisfacer las exigencias de aquel modelo conductista (mente) – mecanicista (cuerpo) que se reproducía en función a una serie de factores ajenos al deportista (reglamento, exigencias de la competición, sociedad, etc.). Mente y cuerpo se trabajaban por separado.

El desarrollo del deportista y la evolución del deporte se basaban en modelos ideales construidos por evolución contrastada en base a factores

ajenos al propio deportista. Con el cambio del paradigma mecanicista al ecológico, se produce un giro en las teorías del conocimiento. La visión mecanicista del ser humano con la consecuente metáfora del hombre-máquina, comenzó a modificarse con la aparición de nuevos enfoques. Se empieza a considerar al ser humano como un Sistema Dinámico Complejo e inestable, un sistema que cambia de estado a partir de situaciones de desequilibrio que acumula durante su experiencia vital (Pol, 2012).

Mencionamos estas cuestiones inherentes a la práctica deportiva debido a que es de suma importancia entender el contexto histórico bajo el cual los sujetos-deportistas fueron interpretados y entrenados. Se partía de una idea que descontextualiza la práctica y estudia los hechos de manera aislada.

Como desarrollaremos a lo largo de la siguiente unidad, el entrenamiento deportivo puede comprenderse desde una perspectiva reflexiva sobre la práctica en el marco de las teorías del aprendizaje. Reflexionar sobre la praxis implica crear marcos de comprensión teórica que permiten mejorar la relación entre el entrenador y los deportistas. De esta manera, los sujetos aprenden a dominar su cuerpo para desempeñar roles específicos en las diferentes disciplinas. En este sentido, es importante conocer las perspectivas didácticas que rigen esta tarea.

1.1.2 Modelo ecológico

Bronfenbrenner es el autor más representativo de la corriente ecológica.

La corriente ecológica del desarrollo del ser humano se fundamenta en estudiar y comprender la continua acomodación entre un ser humano activo, en permanente desarrollo y las particularidades dinámicas o aleatorias de los entornos o contextos en los que vive el ser humano en desarrollo. Estos procesos se ven afectados por los microentornos y por los contextos más amplios donde se encuentra el sujeto (Bronfenbrenner, 1987). Se lo tiene en cuenta al ser humano como un organismo en continuo crecimiento, dinámico, que tiene la propiedad de cambiar el entorno inmediato e interaccionar a su vez con el mismo. Dicha interacción es recíproca, tanto el ser humano como el contexto se influyen mutuamente. El entorno, no solo refiere al que se encuentra próximo al sujeto, sino que es todo lo que además rodea al contexto próximo, hablamos de un macro contexto que determina el contexto próximo.

La importancia de esta teoría, estriba posiblemente en aportar una ecología del desarrollo humano rigurosa, basada principalmente en el análisis

sistémico del contexto y la metodología de investigación del mismo (Lacasa y García Madruga, 1997; Coll, Miras, Onrubia y Solé, 1998).

Es necesario situar el desarrollo "dentro de un contexto", es decir, no podemos interpretar comportamientos de la conducta humana sin entender que dicha conducta forma parte de un entorno influenciado por una historia particular y concreta. Esto es, estudiar las fuerzas que dan forma a los seres humanos en los ambientes reales en los que viven.

Se entiende por "desarrollo humano" o por "desarrollo psicológico" a la manera en la que el sujeto se relaciona con su contexto y los cambios que dicho contexto ocasiona en el sujeto en esta coexistencia de sujeto-contexto. Las experiencias que van acumulando junto al modo de percibir e interpretar una determinada situación particular entre un niño de 4 años o uno de 10 o de 18, son absolutamente opuestas, y es, específicamente la manera de interpretar el entorno lo que hace que actúe de manera diferente.

De modo que, las manifestaciones de la conducta y el desarrollo se fundamentan en cómo se percibe el entorno más que como se manifieste en la realidad objetiva. Lo que cuenta es la interpretación de la realidad individual. Visto así, hay múltiples realidades como cantidad de seres humano, (Bronfenbrenner, 1987).

Tiempo atrás el psicólogo estadounidense, Urie Bronfenbrenner sostenía que la mayor parte de la psicología evolutiva de aquellos tiempos hace referencia a la conducta extraña de los niños en situaciones extrañas con adultos extraños (Bronfenbrenner, 1979). Estas son las afirmaciones que se critican, producto de que las situaciones de laboratorio no reflejan, necesariamente, la realidad en la que convive un sujeto. Las investigaciones de laboratorio se generan en contextos controlados y carecen de validez en la mayoría de los casos. Nunca se podrán reflejar los comportamientos de la vida real en situaciones manipuladas o descontextualizadas.

A partir de aquí, Bronfenbrenner utiliza el término contexto, para hablar de "ambiente ecológico", entendido como: un grupo de estructuras en serie donde una de ellas cabe o se sucede con respecto a la otra. En la primera de estas estructuras se encuentra lo que se va a conocer como el entorno próximo o inmediato del sujeto, lo cual se relaciona con: su familia, el club, su escuela, etc (Bronfenbrenner, 1987).

La premisa por la cual Bronfenbrenner genera este postulado o corriente teórica, se origina producto de entender que los ambientes naturales (donde la persona se desarrolla) son el entorno que verdaderamente van a influenciar en el comportamiento del sujeto, y no el entorno de laboratorio,

el cual no representa la realizad tal cual se manifiesta, ya que dicho contexto (laboratorio) es ajeno al sujeto.

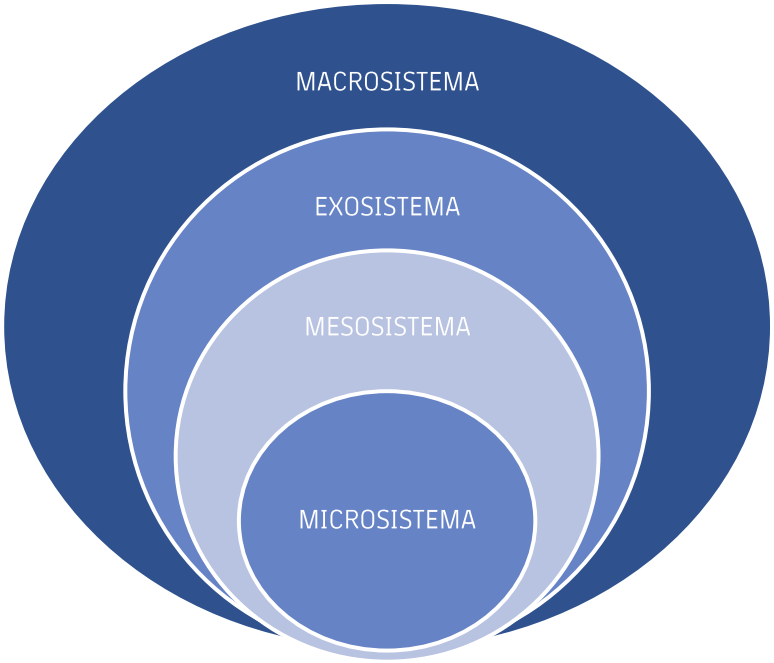
Se entiende, por todo lo expuesto, que el sujeto-deportista tendrá que realizar las adaptaciones pertinentes para lograr adaptarse a los contextos en los cuales convive (familia, amigos, club/escuela, trabajo, etc.) esto, a su vez, se da de manera recíproca, ya que los entornos cambian en base a las intervenciones que el sujeto realiza en los mismos y las relaciones que lleva acabo con sus pares. Debemos entender que el sujeto, no solo recibe influencia de su entorno próximo, sino además de los contextos a nivel macro (ideología, cultura, políticas sociales/deportivas, etc.) estos van a generar perfiles en sus personalidad o identidad.

El autor plantea que no es nuevo todo lo que se genera desde el plano psicológico en el sujeto por formar parte del entorno, se sabe que el contexto genera perfiles en la conducta. Dicha conducta, se va a ver influenciada no solo por el entorno próximo sino, además, por las relaciones que el sujeto genere dentro de su entorno.

De todo esto surge lo que Bronfenbrenner (1976) denomina como “ambiente ecológico”. Esto cual corresponde con niveles en serie que se corresponden el uno al otro de manera escalonada y todos se interrelacionan entre sí. Cada uno brinda información necesaria para comprender los demás entornos (figura 1).

El sujeto-deportista, al formar parte de una determinada cultura, la cual es considerada a partir de ahora, como ambiente ecológico. Vamos a comenzar a detallar como se descompone dicho ambiente ecológico para comprender la dinámica de interacción del sujeto y su entorno.

Figura 1: Modelo Ecológico de Bronfenbrenner.



Modelo Ecológico de Bronfenbrenner, 1976.

1.1.3 Sistemas en los que se involucra el sujeto-deportista desde las definiciones del autor

Microsistema

Corresponde al contexto más inmediato en el que convive el deportista y representa cada uno de los entornos con los que interacciona un ser humano. Dichos entornos forman los valores, las creencias y los rasgos de personalidad que el sujeto en desarrollo va recibiendo a lo largo de su vida y cada uno de los días. Aquí se encuentra su familia, el club donde entrena, su escuela y sus amigos (Bronfenbrenner, 1976).

En el caso del sujeto-deportista este microsistema se verá afectado por las instituciones deportivas a las que el deportista acuda con cotidianeidad, a lo cual se suman dirigentes, personal del club etc. Esto genera que el sujeto valla sumando más relaciones en su vida y por consiguiente se agrande su microsistema, lo que genera que aumente en complejidad de análisis a la hora de trabajar con el deportista. En la medida en la que una persona este rodeada por varios grupos humanos que influyan de manera directa en su vida, más amplio será su microsistema. Aquí ya se puede apreciar cómo el

microsistema de un sujeto-deportista puede ser tan amplio como como el macrosistema de uno de sus compañeros de estudio, con lo cual, ya desde tempranas edades se van encontrando con realidades tan diferentes donde luego el repertorio de experiencias de cada niño le genera un tipo estilo de personalidad.

Mesosistema

Está formado por la coexistencia de dos o más entornos en los que el ser humano en desarrollo se involucra de manera activa (familia, trabajo y vida social). De esta manera, en un mesosistema se pueden encontrar más de un microsistema. En la medida en la que un sujeto conquiste nuevos y diferentes entornos, el mesosistema se verá ampliado (Bronfenbrenner, 1979). Representan todos los ambientes de los que forma parte el sujeto-deportista y la interacción entre estos.

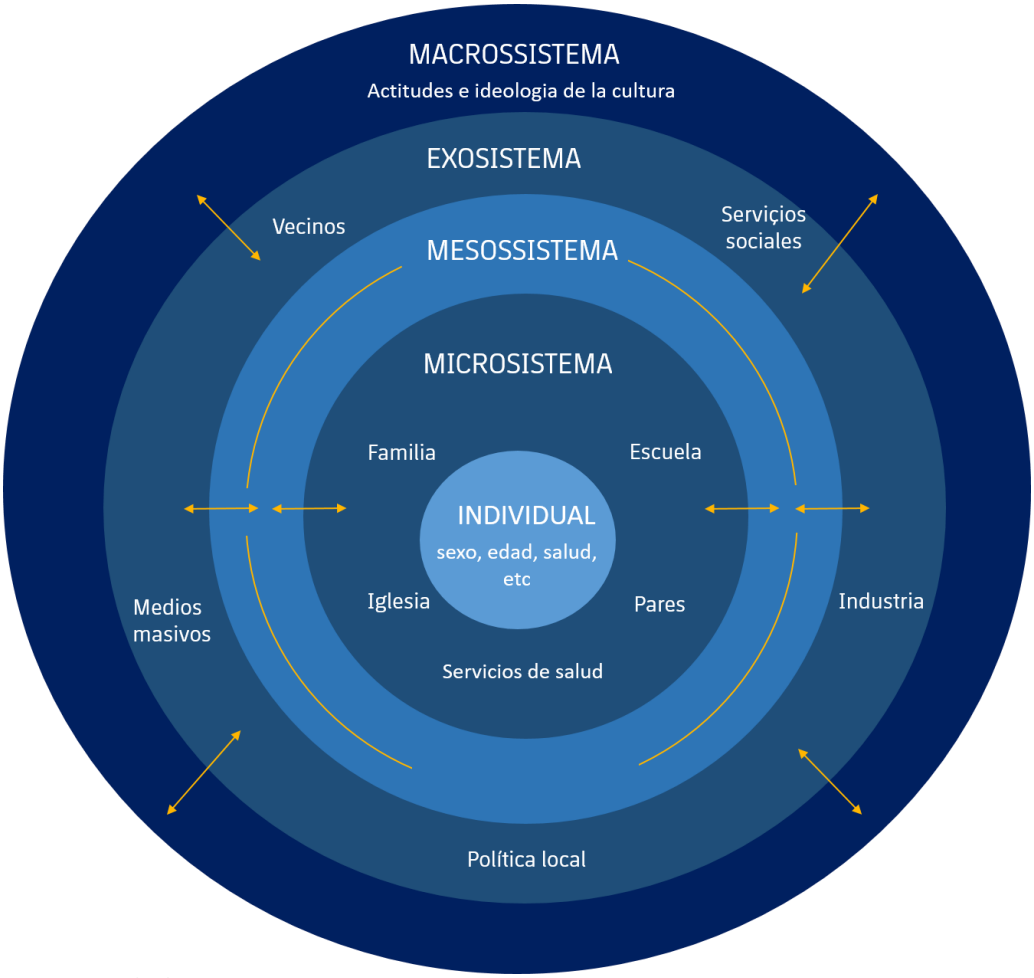
Exosistema

Se refiere a uno o más entornos que no incluyen directamente al sujeto-deportista como participante activo, pero en los cuales (los entornos) manifiestan situaciones que afectan lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno. El exsosistema afecta al deportista, al igual que los demás sistemas, sin necesidad de estar presente de manera directa, ya que se trata de cuestiones de índole cultural, tales como: creencias, valores y costumbres. Con esto queremos decir que, cada uno de los microsistemas que rodea al deportista, forman parte de una red de sistemas que a su vez forman un mesosistema dentro de un exosistema.

Macrosistema

El macro-sistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro – meso y exo) que existen o podrían existir, a nivel de la sub-cultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias (Bronfenbrenner, 1987). Por ejemplo, un jardín de infancia, una práctica deportiva de un determinado club, un café o una clase de una escuela, tienen un aspecto y unas determinadas características en un mismo país, España, pero se ordenan y se regulan de diferentes maneras en otro país, Japón. Con esto, el sistema de creencias, la religión, la orientación política, social y económica de una determinada región afectan e desarrollo humano, moldeando y perfilando los, micro-meso y exo sistemas.

Figura 2: Detalle del Modelo Ecológico-sistémico de Bronfenbrenner



Fuente: Bronfenbrenner, 1976.

Las particularidades psicológicas de una persona surgen en un determinado ambiente ecológico y, a su vez, perduran y se expanden a lo largo del tiempo. Esto es definido como cronosistema e implica una secuencia lineal del tipo: Proceso – Persona – Contexto – Tiempo (PPCT). Cuando habla de *proceso* refiere a una relación dinámica entre el individuo y el contexto. Esta relación es un proceso que tiene lugar a lo largo del *tiempo*. En cuanto a persona, refiere al repertorio biológico, cognitivo, emocional, conductual individual propio de cada ser. Finalmente, el contexto o ambiente ecológico refiere lo micro-meso-exo-macro que se detalló anteriormente en la lectura.

El estudio del PPCT (proceso-persona-contexto-tiempo), llevo a Bronfenbrenner a integrar distintos niveles en el análisis del desarrollo humano, incluyendo lo biológico, psicológico y conductual. Ahora se entiende por desarrollo a un conjunto de procesos por medio de los cuales las características de las personas y del ambiente interaccionan y generan

cambios biopsicológicos en las personas a lo largo de sus vidas (Bronfenbrenner, 1992, 2001).

Dichos elementos (PPCT), deben ser considerados en cualquier diseño de investigación y en cualquier comprensión del fenómeno psicológico. En caso contrario, pueden realizarse afirmaciones erróneas al punto de considerar que un niño tiene, por ejemplo, mala conducta en sus prácticas deportivas o trastornos y déficits atencional con hiperactividad lo cual perjudica el desarrollo del entrenamiento.

Un estudio del tipo PPCT, posibilita interpretar la conducta humana en un diferente ambiente ecológico o microsistema y situarla en un determinado tiempo (cuando apareció por primera vez y en qué momento). Con esto, desde el punto de vista psicológico y formativo, para un entrenador es de suma importancia contar con las herramientas teóricas para lograr interpretar y entender las conductas y así proponer un proceso metodológico de aprendizaje deportivo. Evitando con ello, caer en el error de poner una "etiqueta" que limite la formación y desarrollo del deportista y a la vez que limita al profesional que está con el jugador, ya que este no le brindara todas las posibilidades de aprendizajes que mejor se adecúen al niño/a, y es una cuestión de vital importancia sobre todo teniendo en cuenta las etapas formativas.

1.1.4 Modelo de transición y desarrollo

Un concepto importante que nos brinda la corriente ecológica es el de transición, el cual se define como: cambios de rol o de entorno que ocurren a lo largo de toda la vida. Algunos ejemplos de transición ecológica pueden ser la llegada de un nuevo hermano, el ingreso al pre-escolar o cambio de escuela, encontrar empleo, casarse o tener hijos.

La importancia de las transiciones ecológicas en desarrollo deriva en el hecho de entender que siempre implica un cambio de rol en las expectativas de las conductas esperadas por los patrones sociales. Los roles tienen mucho poder por cómo se puede tratar a una persona en función del mismo. Este principio es válido para la persona en desarrollo y para su entorno.

Los hechos ambientales que afectan a una persona con inmediatez, son en las actividades que practican los demás con esta persona o en su presencia. La intervención activa en lo que otros hacen, o el simple hecho de observarlos, con frecuencia inspiran a una persona a hacer actividades por su cuenta. El ambiente próximo determina potenciales conductas. Es muy probable que un niño aprenda a hablar en un entorno donde esa práctica sea llevada a cabo por adultos que ya lo estén realizando. El hecho de que

padres puedan cumplir su rol de educadores dentro de la familia, depende de cuánto se demande dicho rol por sus pares.

Como mencionábamos en párrafos anteriores al hablar de desarrollo, podemos sumar una definición del mismo diciendo que, en este modelo teórico, lo que se tiene en cuenta, son los procesos psicológicos que definen al sujeto para entender su desarrollo y, el contenido de lo que están hechos sus pensamientos, sus deseos, sus temores, su conocimiento etc. Más, la manera en la que el contexto interviene y cambia las variables mencionadas anteriormente como contenido de sus rasgos psicológicos.

La percepción que una persona tiene de los demás, y su interacción con ellos, tanto en el ambiente próximo como en el más remoto, son especialmente importantes como influencia y como manifestación del desarrollo.

> *Para garantizar que hubo desarrollo, es necesario entender que un cambio producido en las concepciones y o actividades de la persona se extiende también a otros entornos y otros momentos. A esto lo llaman, validez del desarrollo (Bronfenbrenner, 1987).*

Podemos descomponer la anterior definición de desarrollo y lograr así una mejor comprensión de la misma diciendo que: el desarrollo supone un cambio en las características de la persona e implica una reorganización con continuidad en el tiempo y en el espacio. Otra característica es que, el cambio del desarrollo tiene lugar en dos campos, el de la percepción y el de la acción. Aquí aportaremos algo interesante sobre este punto. En la esfera de la percepción, nos planteamos en qué medida el punto de vista que tiene del mundo la persona en desarrollo se extiende más allá de su esfera inmediata, para incluir la imagen de otros entornos en los que ha participado activamente. En cuanto a la acción, aquí se tiene en cuenta la capacidad de la persona para usar estrategias que sean eficaces para, proporcionar un feedback exacto sobre los sistemas que existen a niveles cada vez más remotos, además, permitir que estos sistemas continúen funcionando y, reorganizar los sistemas existentes o creas sistemas nuevos que estén más acordes con sus deseos.

El desarrollo de la persona depende de la variedad sustantiva y de la complejidad estructural de las actividades molares que realizan los demás que forman parte del campo psicológico de la persona, ya sea haciéndolos participar o atrayendo su atención.

Con lo visto hasta el momento, podemos detenernos y hacer una reflexión: ¿qué sabemos de cada uno de los deportistas con los que compartimos dos, tres o incluso cinco o seis días a la semana en nuestra práctica deportiva?, ¿podríamos decir algo de su entorno más cercano, su microsistema? ¿Y del resto de sistemas? ¿Somos conscientes de la persona-jugador y su proceso?... Como profesionales que nos expusimos a la formación (en la descripción más amplia de su significado) de deportistas, deberíamos dedicar tiempo a descubrir y conocer a quien tenemos delante, ya que esto supondrá comprender muchas más cosas que no son visibles a los ojos, pero sí al entendimiento humano.

Lewin (1951), nos dice que el ambiente que tiene más importancia para la comprensión científica de la conducta y del desarrollo es la realidad, no tal y como existe en el llamado mundo objetivo, sino y como aparece en el mundo de la persona; dicho de otra manera, se concreta en la manera en la que el mundo es percibido por los seres humanos que interactúan dentro de él y con él. Lewin (1951), plantea que: todo lo que forma parte del entorno, objetos, personas, actividades, generan impulsos que terminan influenciando la conducta humana y su desarrollo. Así, según este autor, las fuerzas motivacionales del sujeto son generadas no por él, sino por el ambiente en el que está inmerso. Aquí podemos hacer una crítica de lo que plantea Lewin ya que la motivación es generada por el sujeto, pero no debemos dejar de ver lo que se entiende en estas teorías por la importancia e influencia que le dan al ambiente en relaciona la conducta humana.

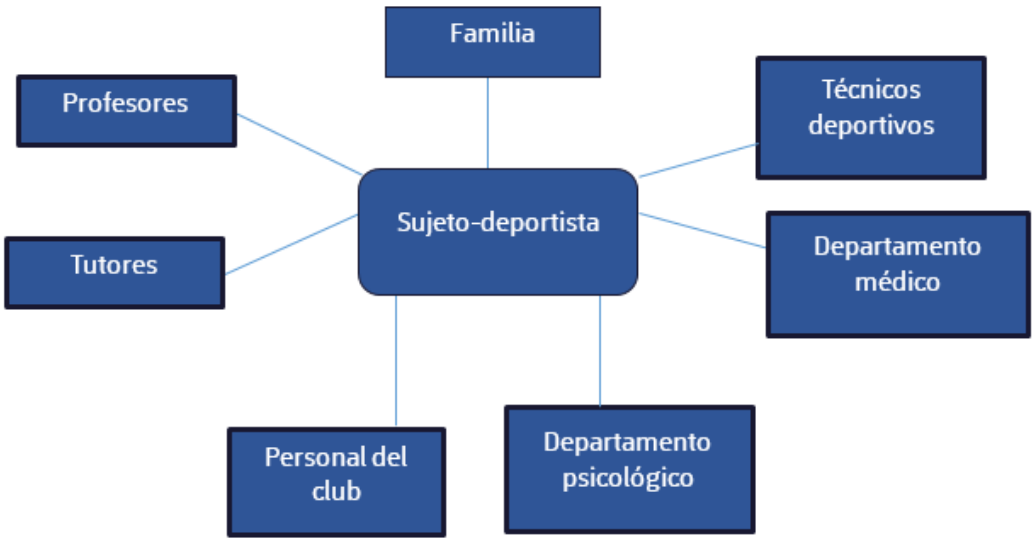
Para finalizar el estudio del modelo ecológico, vamos a referenciar un interesante artículo de Bronfenbrenner y Cecy (1994) donde introducen una nueva idea a al cual definen como los "procesos proximales", donde se estudia el mecanismo que permite convertir el *genotipo* (repertorio hereditario) en *fenotipo* (características observables del organismo). Por "procesos proximales" se entiende:

"Los procesos de interacción recíproca progresivamente más complejos entre un organismo biopsicosocial activo y las personas, objetos y símbolos de su derredor. Para ser efectiva, esta interacción deber ser regular en

distintos periodos de tiempo. Estas formas de interacción con el entorno inmediato son los procesos de interacción". (Bronfenbrenner y Morris, 1998, 996).

A partir de ahora lo que interesa comprender es como el sujeto-deportista se desarrolla en un contexto determinado, el cual, como se detalló de manera teórica anteriormente, va formando una determinada identidad donde la misma está sujeta a múltiples contextos. Al analizar la vida de un jugador de futbol de cantera, podemos apreciar, siguiendo una mirada ecológica, que estos han atravesado y atraviesan, múltiples contextos y muy variados. Desde una mirada de microsistema, un niño que se desarrolla en una cantera deportiva, cuenta con más de un entorno próximo, esto es, su familia, su escuela, sus compañeros de equipo, el departamento psicológico y médico del club (en casos de que cuenten con dichos departamentos) etc.

Figura 3: Micro y mesosistema de un sujeto-deportista.



Fuente: Elaboración propia.

Para dar respuesta de forma eficaz y certera a las reacciones psicológicas que experimenta cualquier deportista, se debe asumir un marco teórico que contemple todos los factores que se interrelacionan en la vida de un atleta (familia, estudios, amistades, entrenadores, club...) De acuerdo con estas ideas, al analizar a un deportista no podemos mirar sólo su comportamiento de forma aislada, sino siempre en relación al ambiente en el que la persona se desarrolla (Fuertes y Palmero, 1998).

Por este mismo motivo el sólo realizar pruebas de laboratorio no nos darán unos resultados fieles a la realidad, ya que estarán descontextualizados. Con esto no queremos decir que estas pruebas carezcan de valor, ya que no es esto, sino que es importante acompañar determinadas pruebas/test con otras que se lleven a la práctica en su ámbito habitual (por ejemplo: se puede pasar un test de atención en forma de cuestionario, pero si complementamos la información dada por la prueba escrita, con otra que podría ser la realización de un ejercicio donde el jugador tenga qué discriminar entre diferentes estímulos visuales mientras corre con una pelota, seguro que tendremos información más completa y más cercana a su práctica diaria).

Diferentes autores plantean que el desarrollo de una persona se puede interpretar como el producto de las continuas interacciones dinámicas entre sujeto y las experiencias proporcionadas por su familia y su contexto social.

El modelo transaccional, tomado del modelo de desarrollo, aporta al modelo ecológico la noción de colocar en el sujeto y en el ambiente, la misma intensidad de análisis, de tal forma que las experiencias proporcionadas por el ambiente no sean vistas como independientes del niño sino como un producto de su interacción en el medio que lo rodea.

El modelo transaccional da la posibilidad de entender que los niños si determinan las características de su desarrollo e influyen en el mismo. La manera en la que los sujetos interaccionan con su ambiente próximo (por ejemplo, con sus cuidadores), producen una alteración en ese ambiente lo que genera determinadas respuestas en él (o en esos cuidadores). Esta intervención del sujeto en su ambiente genera una modificación, la cual, a su vez va a volver a repercutir en el desarrollo del sujeto.

Aplicando el modelo transaccional al entorno deportivo, comprobaremos que pasa exactamente lo mismo que anteriormente explicamos: un atleta ejerce influencia en su propio desarrollo como deportista (entrena, prospera, se lesiona, se estanca, incumple, reacción) y según interaccione con el ambiente en concreto (piscina, campo, pista), lo hará también con las personas que en este entorno se encuentra, lo cual hace que tanto el entorno como los profesionales interactúen de forma proactiva y bidireccional entre todos los elementos que se ponen en contacto.

1.1.5 Críticas al modelo ecológico basado en las nuevas generaciones del siglo XXI

En el siguiente apartado, nos permitiremos reflexionar sobre como las nuevas generaciones del siglo XXI han roto las barreras del desarrollo en base a microsistema, mesosistemas, y marcosistemas.

Lo interesante de este análisis es el de plantear que, toda teoría, por evolucionada que se sea, en el algún momento de la historia puede perder vigencia producto de la evolución generacional. No estamos hablando de que sea específicamente el caso del modelo ecológico o la Teoría de los Sistemas Dinámicos, el punto es entender cómo podemos adaptar lo que estas ramas del conocimiento no ofrecen en los tiempos que corren. El error que podemos cometer como profesionales, es el de no interpretar los cambios que se producen en las generaciones nuevas.

En los últimos tiempos se viene hablando de la "generación Z" o los famosos "nacidos digitales" que, en comparación con la generación denominada como "millennials" estos ya nacen directamente en eras de la conectividad ilimitada. El punto es complejo, la intención es reflexionar desde supuestos teóricos.

Si bien la corriente ecológica genero un cambio de paradigma con la consiguiente revolución científica, lo que está ocurriendo con la llegada de estas nuevas generaciones es un "potencial" nuevo cambio de paradigma y es aquí donde debemos centrar nuestro foco atencional.

Primero definiremos a estas dos generaciones desde lo que plantea la psicología.

- Lo llamados generación Y o millennials: son aquellas personas nacidas entre 1981 y 2000. Se consideran ciudadanos del mundo. Virtuales. Desafiantes, autónomos y dispersos. Su compromiso está orientado a los resultados y al efecto de su tarea. Con estilo mayormente emprendedor. Tiene acceso continuo a la información y mantienen alta conectividad. Manejan y dominan las redes sociales. Priman la adquisición de habilidades y nuevos desafíos. Buscan la independencia económica y ahorran para disfrutar de su vida privada. Apuntan a trabajar crear ambientes amigables y tratan de manera respetuosa a las personas positivas. Son sensibles a los problemas sociales y se comprometen con el medio ambiente. Video juego como principal hobby o pasatiempo. Su lema es, ¿Qué hay para mi hoy?

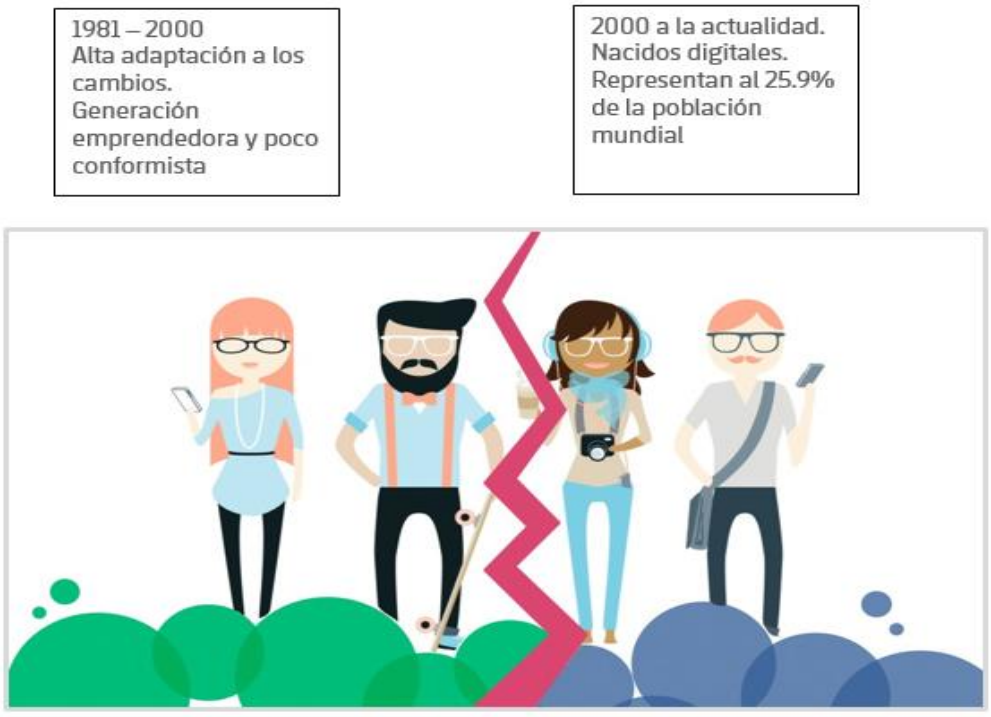
- Los llamados generación Z: son aquellas personas nacidas desde el 2001 a la actualidad. Son nacidos virtuales. Poco reflexivos e híper estimulados. Colaborativos y creativos con mucho valor por la independencia. Cultura de lo inmediato y el sobre valor del consumo. Tienen necesidad de ser vistos, reconocidos y ningún ámbito queda exento de ellos. Manejan intuitivamente todos los lenguajes digitales. Buscan ser tomados en serio y que le den lugar a sus ideas y creatividad. Privilegian la oportunidad de crecimiento antes que la económica. Los videos juegos y las redes sociales son su entorno de relación. La inmediatez más absoluta, la híper estimulación, las tareas múltiples, todo esto bajo el halo de lo virtual: lo que no está en la red a través de un dispositivo digital, no existe.

No detenemos en estas dos definiciones o, mejor dicho, estas características generacionales en vigencia, producto de estar ambas en estado de conexión permanente en una realidad virtual. Sobre todo, la generación Z. Esta conectividad permanente en una realidad virtual, nos lleva a preguntarnos como se puede adaptar la teoría ecológica desde el postulado de los microsistemas, mesosistemas y macrosistemas.

Si entendemos que el desarrollo se genera desde la permanencia del sujeto en los entornos en los que se desenvuelve, hoy vemos que un niño o niña nacido en los últimos 15 años (podría ser menos) convive en dos realidades: la realidad del micro sistema; sus padres, compañeros etc., y la realidad virtual de híper-conectividad ilimitada donde; coexisten en simultaneo múltiples personas con las que, tal vez, tengan más relación que con los de su entorno próximo o microsistema. Hoy, muchos de los niños y adolescentes, pasan muchas horas conectados en consolas de juegos en las que interactúan de manera virtual con niños de todo el mundo.

La pregunta que cabe realizar es: ¿El microsistema planteado desde la teoría ecológica, alberga la realidad virtual? ¿Se agranda el entorno próximo de un sujeto en desarrollo? ¿La realidad virtual corresponde al microsistema al mesosistema, o al macrosistema? Si por micro sistema entendemos todo aquello que se encuentra en la zona de desarrollo próximo, podemos decir que la conectividad que están generando las redes sociales hoy, al conectar a diario a un niño con su par en el otro lado del mundo, se lo puede considerar también como parte de su zona de desarrollo próximo o microsistema.

Figura 4: Generaciones Z – Y.



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, este micro sistema, desde la teoría ecológica, cobra otras dimensiones. No se puede dejar de ver que las nuevas generaciones están en permanente contacto con sus pares en todo el mundo. Aquí se rompen las estructuras sistémicas. Las relaciones se masifican y las particularidades de cada cultura pasan a ser globales. Lo microsistemas, los mesosistemas y los macrosistemas cobra otra dimensión desde este análisis reflexivo.

Nos queda comprender cómo, con el paso de los años, se van generando nuevos conocimientos en base a las influencias de los entornos en el desarrollo de los niños nacidos virtuales. Como afecta esta realidad a largo plazo es, lo que aún no se puede estudiar. Las nuevas corrientes teóricas no deben ser ajenas a la interpretación de estos sucesos.

Los procesos de enseñanza aprendizaje para estas nuevas generaciones deberán ser sustentados por corrientes teóricas que generen campos de conocimiento en dichas áreas.